

Hombres y mujeres en el medio rural: el caso del Somontano de Barbastro

RAQUEL SANTISO SANZ
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y PSOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El mundo rural ha socializado fuertemente a sus miembros en valores tradicionales que han supuesto y todavía hoy siguen suponiendo una importante separación de tareas por sexo. Esta socialización diferente en la infancia y su posterior interiorización, junto con un todavía fuerte control social en el medio rural, hacen que haya una marcada identidad por género, porque efectivamente, los hombres, por un lado y mujeres, por otro, presentan muchas características comunes, que en el medio urbano aparecen más diluidas.

Pero a pesar de que esta división de tareas por género sigue estando muy presente, el mundo rural se encuentra en un continuo proceso de cambio y adaptación, muy relacionado con las nuevas realidades que van apareciendo: cambios en las formas de vida, educación, ocupaciones, pueblos, tipos de familias, influencia de lo urbano y cultura de masas... que se reflejan más en las nuevas generaciones. Se constata así la presencia de un fuerte cambio generacional que es imprescindible tener en cuenta de cara al futuro del mundo rural.

Veamos cómo se concretan estas diferentes vivencias en el caso del Somontano de Barbastro a través de las voces y discursos de sus habitantes, protagonistas de esta investigación.

Palabras clave: mujer, hombre, rural, papeles sociales, género, trabajo.

Hombres y mujeres en el medio rural: el caso del Somontano de Barbastro¹



Raquel Santiso Sanz

1. Introducción

Este artículo trata de recoger las visiones y percepciones de la vida cotidiana en el Somontano de Barbastro desde las distintas miradas de quienes allí habitan. Las tensiones sociales que se producen entre las gentes del medio rural aparecen generalmente entre las distintas generaciones y entre los sexos, especialmente en las sociedades con dedicación a la agricultura y ganadería, a pesar de que ésta no sea en la actualidad una dedicación exclusiva en el Somontano. Por eso este artículo trata de acercarse a las realidades y relaciones de distintos grupos del Somontano de Barbastro desde los matices que imponen el género y la edad. En él se prestará especial atención a la situación de las mujeres rurales, figura clave en el mundo rural actual, analizada en términos de futuro y desarrollo.

Para el análisis nos centraremos en los discursos e interpretaciones de las personas del Somontano de Barbastro entrevistadas para la investigación, representantes y protagonistas de estas diversas vivencias. La investigación se realizó de un modo cualitativo, utilizando como técnicas la entrevista en profundidad y el grupo de discusión, además de la observación en el territorio. Para las entrevistas y grupos de discusión se seleccionaron

¹ Este artículo está basado en algunos capítulos de la "Investigación sobre la identidad cultural y el desarrollo del Somontano" encargada por la Mancomunidad del Somontano de Barbastro y dirigida por el profesor José Angel Bergua Amores de la Universidad de Zaragoza. Ref. OTRI: 2.000/00337. Zaragoza, Enero 2.002, inédita.

informantes teniendo en cuenta que fueran representativos de la diversidad de perfiles personales del Somontano de Barbastro, contemplando las variables de edad, sexo, estado civil, municipio de pertenencia, actividad y relación o no con la política. En total se realizaron 32 entrevistas en profundidad y dos grupos de discusión, uno con mujeres adultas y otro con jóvenes. En las frases textuales de los informantes que se citan en este artículo sólo se especificarán las variables más necesarias para asegurar así el anonimato de los participantes en la investigación.

El mundo rural ha socializado fuertemente a sus miembros en valores tradicionales que han supuesto y todavía hoy siguen suponiendo una importante separación de tareas por sexo. Esta socialización diferente en la infancia y su posterior interiorización, junto con un todavía fuerte control social en el medio rural, hacen que haya una marcada identidad por género, porque efectivamente, los hombres, por un lado y mujeres, por otro, presentan muchas características comunes, que en el medio urbano aparecen más diluidas.

A pesar de que esta división de tareas por género sigue estando muy presente, el mundo rural se encuentra en un continuo proceso de cambio y adaptación, muy relacionado con las nuevas realidades que van apareciendo: cambios en las formas de vida, ocupaciones, pueblos, tipos de familias... que se reflejan más en las nuevas generaciones. Se constata así la presencia de un fuerte cambio generacional. Factores como un mayor nivel de educación y la vida fuera del núcleo de origen durante el periodo formativo suponen que los jóvenes que salen del pueblo a estudiar y trabajar se encuentran con nuevos estilos de vida que se van incorporando a la vida rural. También los medios de comunicación tienen una fuerte influencia en los nuevos modelos de hombres y mujeres que proponen en este sentido.

2. Situándonos: Características demográficas principales del Somontano de Barbastro

La comarca del Somontano cuenta con una superficie de 1.167 km² y una población total de 22.906 habitantes, de los cuales 11.360 son hombres y 11.546 son mujeres, distribuidos entre sus 57 núcleos de población, agrupados en 29 municipios.

Esta comarca, al igual que Aragón en general, presenta unas características estructurales que son consecuencia simultánea de tres fenómenos: la bajísima fecundidad, el aumento de la esperanza de vida y el comportamiento especial que en la comarca han tenido los movimientos migratorios. Como en el resto de Aragón, el gran problema demográfico de los municipios que componen la comarca, con la excepción de Barbastro, su capital, es la baja densidad de población, los altos porcentajes de envejecimiento y los bajos índices de fecundidad. Estas características demográficas tienen gran importancia de cara al futuro pudiendo tener repercusiones importantes en la correcta prestación de servicios, la creación, reposición y el mantenimiento de estructuras y, en definitiva, en la calidad de vida de las personas que aquí habitan.

Uno de los problemas demográficos es la descompensación de habitantes entre la capital, Barbastro, y el resto de los núcleos rurales, quedando el campo bastante despoblado y con una densidad real muy baja. La estructura demográfica de prácticamente la totalidad de los municipios, con pirámides de edad envejecidas y unos bajos índices de fecundidad, permiten predecir un futuro demográfico regresivo que puede suponer incluso la despoblación de algunas localidades a medio plazo, si no se toman medidas oportunas.

La comarca del Somontano de Barbastro no presenta apenas diferencias representativas en número de habitantes por sexos, distinguiéndose de otras comarcas de Aragón, especialmente en la provincia de Teruel o en comarcas de Huesca más cercanas a la zona de montaña, como por ejemplo la de Sobrarbe, en las que existe una desproporción en el reparto por sexos de sus habitantes, apareciendo en el tramo de edad de 20 a 64 años mayor porcentaje de hombres. En el Somontano de Barbastro encontramos que el número de habitantes está prácticamente igualado por sexos, siendo ligeramente mayor el número de habitantes hombres en algunos municipios. La diferencia más acentuada por sexos la presenta Barbastro, con 382 mujeres más que hombres en la actualidad, consecuencia del fenómeno que se produjo de emigración masiva de mujeres hacia la capital desde los otros núcleos de la comarca. Mirando las diferencias por sexos en relación con los distintos grupos de edad encontramos que también están prácticamente igualados,

salvo en los tramos más altos de la pirámide, a partir de los 80 años, donde hay predominio de mujeres. La mayor parte de la población aparece en los tramos de edad entre 20 y 54 años y en el tramo de edad a partir de los 60 años, resultando una población bastante envejecida y con tendencia a incrementarse el nivel de envejecimiento en el futuro, con las consecuencias poco esperanzadoras que esto puede suponer. Las características de la población del Somontano en su distribución por grupos de edad son similares a las del resto de Aragón, aunque ligeramente más envejecida, aproximadamente un 4% más que la media.² Otro factor que hay que tener en cuenta es que la diferente esperanza de vida entre los sexos y el progresivo envejecimiento tiene como consecuencia una feminización acentuada del colectivo de las personas mayores.

La mayor parte de los municipios de la comarca del Somontano han sufrido una acusada despoblación. Los municipios con menores recursos económicos, peores infraestructuras viarias que contribuían a su aislamiento y más alejados de la ciudad de Barbastro han sido los que han sufrido un éxodo de población mayor y poseen una estructura demográfica más regresiva.

«El despoblamiento de la práctica totalidad de los municipios ha repercutido en la estructura demográfica, produciéndose un incremento de la edad media de la población y, por consiguiente, una carencia de nacimientos, lo que supone un aumento del grado de envejecimiento. Por esta razón, los municipios que han experimentado una pérdida de población mayor son aquellos en los que la edad media de la población y grado de envejecimiento resultan superiores.» (Gómez Bahillo, 1991: 26)

Ha habido una tendencia inducida social, política y económicamente a lo largo de este siglo que ha provocado un enorme movimiento demográfico del campo al medio urbano. En el Somontano de Barbastro la mayor parte de la población se dirige hacia Barbastro, atraída por el desarrollo industrial que experimenta como consecuencia de la política desarrollista de los años sesenta y setenta. El resto se dirige fundamentalmente hacia la capital, Zaragoza o zonas industriales de Cataluña, con-

² Datos estadísticos obtenidos de la Delimitación Comarcal de Aragón. Datos básicos. Abril 2000. Edita Instituto Aragonés de Estadística y Gobierno de Aragón.

cretamente a Lérida, Barcelona y Tarragona y en menor proporción a Navarra y Madrid.

El desarrollo industrial de la ciudad de Barbastro ha contribuido a que estos movimientos emigratorios no fueran tan elevados en aquellos municipios que han podido beneficiarse del mismo y que se encuentran localizados geográficamente dentro de su área de influencia socioeconómica más inmediata.

La emigración de la comarca se inició en el siglo XIX, sin llegar a los índices de despoblación que se han producido en las últimas décadas. Como señala Carlos Gómez Bahillo (1991:31), se trataba entonces de un proceso de reajuste de la población en función del medio, que era el que según sus posibilidades regulaba el saldo demográfico. En la actualidad, según el mismo autor, intervienen otros factores, comunes a toda la Comunidad, y entre los que hay que destacar: 1º) el proceso de industrialización y especialización de servicios que se produce en los centros urbanos; 2º) el desarrollo económico que permite una racionalización de la producción agraria, introduciéndose nuevos capitales, lo que contribuye a un incremento del grado de mecanización y del tamaño medio de las explotaciones. Junto con estas razones generales, se producen otras propias del Somontano: el minifundismo existente y el predominio de monocultivos cerealistas y de autoabastecimiento pseudofamiliar impiden una mayor rentabilidad de las explotaciones. A ello habría que añadir las expropiaciones derivadas del Plan de Riegos del Alto Aragón. La influencia en el medio rural del estilo y modo de vida urbanos, ha sido una de las causas más determinantes del éxodo. El desarrollo económico que experimentó la sociedad española en los años sesenta y setenta, elevó el nivel de vida de la mayor parte de la población, especialmente el de la procedente del campo, y surgieron unas nuevas necesidades, propias de la sociedad urbana, y una exigencia de mayor calidad en las prestaciones sociales y públicas existentes, que con frecuencia el propio pueblo no proporcionaba.

La emigración ha sido y continúa siendo ligeramente mayor para el sexo femenino, hecho relacionado con el acceso a la educación de las mujeres y su mayor formación y a su menor dedicación a las tareas agrícolas y ganaderas. En la actualidad, y de manera todavía muy lenta y poco representativa, encontramos que estacionalmente, inmigrantes extranjeros acuden a de-

terminados pueblos agrícolas y ganaderos como mano de obra. Algunos de ellos se establecen quedándose a vivir en los pueblos, siendo todavía el porcentaje que representan como habitantes poco representativo, en comparación con otras zonas de Aragón. Se está produciendo además un ligero fenómeno de retorno de población a las áreas rurales compuesto mayoritariamente por personas jubiladas, lo que si bien produce un recuento, también agudiza el envejecimiento de la comarca.

3. El trabajo de hombres y mujeres en el Somontano de Barbastro

En el medio rural se mantiene fuertemente la división tradicional de actividades por género. Ambos sexos trabajan mucho, pero con un reparto diferente de tareas. En hombres y mujeres es frecuente la combinación de varias actividades porque actualmente en la comarca del Somontano es habitual la compatibilización de la agricultura y/o ganadería con el trabajo asalariado. Esto supone unas largas y duras jornadas de trabajo para los hombres, especialmente en determinados momentos del año. Son también muchas las mujeres que trabajan fuera de casa y quienes además compatibilizan esta tarea con las obligaciones del trabajo dentro del hogar y para la casa, trabajos que en el medio rural se complican extraordinariamente porque la familia generalmente sigue siendo extensa, con lo que esto conlleva en cuanto a extras en el cuidado de personas ancianas, enfermas o infancia, y porque las casas y/o propiedades y explotaciones familiares suelen ser más y de mayor tamaño que en las ciudades. Veamos a través de las voces de nuestros informantes, hombres y mujeres, como se expresa esta idea:

«La verdad es que sí que es estresante porque yo salgo ahora de estar colgando jamones nueve horas, yo hago nueve horas cada día, y mientras mis compañeros de trabajo que son de Barbastro ahora se deben estar echando una cerveza en el bar de la esquina o donde sea, pues yo muchos días llevo aquí, me cambio de ropa y vete al campo. Y los fines de semana, al campo.» (Hombre de Azara)

«Tengo una abuela, dos hijos, el marido a turnos y lleva el campo también y yo trabajo fuera de casa.» (Mujer de Azlor)

El trabajo de las mujeres en el medio rural, pese a ser y haber sido fundamental en todas las épocas es, al mismo tiempo, donde más invisible y menos reconocido ha permanecido. Por un lado el trabajo doméstico no se considera trabajo. Además, las mujeres siempre han estado vinculadas a la economía familiar agraria y/o ganadera siendo su aportación muy importante, pero siendo, a la vez, un tipo de trabajo no reconocido como tal. Pocas veces las mujeres constan como trabajadoras activas y además la titularidad pública de las explotaciones y la prioridad en el sistema de herencia ha correspondido a los hombres mayoritariamente. Este modelo ha discriminado a la mujer en tanto en cuanto su trabajo no es reconocido y no conlleva una independencia económica ni otros derechos laborales. El trabajo que realizan se lleva a cabo desde un papel secundario y una subordinación, aunque también se trate de su patrimonio.

Para las mujeres trabajar en y para la familia puede tener consecuencias negativas porque no reporta de forma directa y personal remuneración, derechos sociales o identidad profesional. Es un trabajo que se vuelve invisible socialmente, del mismo modo que es invisible el doméstico o reproductivo. Puede llegar hasta el punto de que ni siquiera haya autoconciencia como mujer trabajadora, por parte de la propia mujer, como puede leerse en las palabras de la siguiente mujer que trabaja en la granja y tierras de su propiedad. Es una peculiar forma de trabajar en el mundo productivo sin salir del reproductivo.

«Vosotras habéis dicho que trabajáis, yo no trabajo fuera de casa, pero llevo un estrés... Bueno, yo sí trabajo fuera de casa y no, porque trabajo para mí.» (Laperdiguera)

En la actualidad, se ha pasado a un concepto de lo rural más amplio y la actividad ya no se limita únicamente a la actividad agraria, sino que con la crisis del sector primario se han diversificado las actividades. El fenómeno más importante derivado de este cambio fue el de la emigración de la población a las ciudades, emigración también masculina, pero sobre todo de mujeres jóvenes. En esta huida hacia las ciudades también influyó y sigue influyendo la búsqueda de una mayor independencia y libertad por parte de las mujeres, como relata esta informante:

«Yo pienso que no es más vocación urbana, lo que pasa es que en un pueblo estás más condicionada que por ejemplo en Barbastro.

Digamos que no ven con buenos ojos que tú lleves una vida independiente ¿sabes?, que te muevas con libertad. Esto existe, esto existe ahora, entonces pues muchas mujeres antes de verse en el problema de comentarios, pues prefieren el anonimato, digamos que hay un poco más de anonimato en Barbastro, aunque también es un pueblo. Habrá gente aquí que se habrá planteado el qué dirán. Condiciona, condiciona si tú no eres capaz de romper ese círculo.» (Huerta de Vero)

Respecto al trabajo en la comarca mirado desde la perspectiva de los jóvenes, es más fácil tener experiencias de trabajo en el medio rural, aunque en muchas ocasiones los puestos que se ofrecen y a los que se tiene opción pueden no ir en la misma línea que los proyectos personales, gustos y formación elegida por los jóvenes. El mayor nivel de cualificación, formación profesional y sensación de diversidad de opciones, hace que los jóvenes actuales no se conformen simplemente con tener un trabajo, sino que muchos de ellos aspiran a tener un trabajo acorde con sus propias perspectivas y posibilidades. Este hecho se da todavía más entre las mujeres jóvenes, que en el medio rural han tenido más oportunidades para formarse y menos presión familiar por continuar con la actividad o negocios familiares.

«Las chicas han estudiado más, mucho más. Como ellos veían salida dentro de casa y no sé, si en la familia hay un chico ya se supone que el chico se va a ocupar de eso y la chica de estudiar. Esto del trabajo funciona mucho por esta zona sobre todo por conocidos, más que por el INEM. Las empresas funcionan por conocidos, que a lo mejor pasa en todos los sitios, pero en sitios pequeños pasa mucho más eso. Es que a veces ni siquiera te dan la oportunidad de que te enteres. Conocen a alguien antes y ya se lo han ofrecido a él, entonces tú nunca te enteras de que el puesto ha existido.» (Mujer joven de Peralta de Alcofea)

«Si has estudiado y tienes que trabajar en lo que te gusta, claro es que te encuentras en un momento en que tienes que elegir. (Mujer joven de Castejón del Puente)

-Claro, es que a lo mejor no hay trabajo de lo que tú quieres, pero a lo mejor de otras cosas hay. (Hombre joven de Barbuñales)

-De cualquier cosa puedes trabajar, pero de lo que tú has estudiado o de lo que a ti te gustaría pues ya no. (Mujer joven de Peralta de Alcofea)»

En general en el medio rural hay menos jóvenes que en décadas pasadas. Incluso hay sectores donde falta mano de obra, pero como leíamos en las citas anteriores, los jóvenes actuales se han vuelto más exigentes en el aspecto laboral.

«Mira la juventud lo que quiere es tener un sueldo y el sábado y el domingo, fiesta y eso es lo que quieren.» (Olvena)

Los jóvenes entrevistados del Somontano y también las mujeres adultas somontanesas nos transmitieron una idea de desencanto ante el sistema educativo, que no responde a expectativas reales, ni es válido tal y como está montado para el trabajo en el medio rural, ni supone un empleo al finalizar la formación. En algunos casos se expresaba una demanda de formación que no implicara una ruptura con lo rural, sino que posibilitara empleos sin tener que salir del medio.

«Hay familias con hijos jóvenes, hijos únicos incluso, pues les dan estudios, que esos estudios ya veremos luego por donde salen, porque sabemos ya de sobra que no todas las carreras o todos los que han estudiado van a salir trabajando, pues que lo comenten que quizá posiblemente la gente se quedará más en los pueblos, pero es que es la pescadilla que se muerde la cola.» (Mujer adulta de Estadilla)

«Yo pienso que aquí en Barbastro haría falta una escuela de oficios, para que se quedara mucha gente joven.» (Mujer adulta de Peralta de Alcofea)

«Es la inercia de hacer todos lo mismo, de estudiar una carrera y ahora eso ya está empezando un poco a ir para atrás otra vez, porque a lo mejor la gente ya se está dando cuenta de que no es la vía más adecuada.» (Mujer joven de Peralta de Alcofea)

El nivel de educación es una de las variables más relacionada con la marcha del medio rural, especialmente por parte de las mujeres jóvenes. Como explica Dolors García, «el ejercicio de la libertad por encima del control social y de los atabismos de la tradición es un fenómeno que hay que ver en perspectiva de futuro y está estrechamente relacionado con la mejora de los niveles educativos, fenómeno que está afectando de forma importante a las mujeres rurales. No estaría de más dar un giro a la orientación formativa de las mujeres rurales, preparándolas para ocupar los nuevos espacios de trabajo que deparará el futuro. Hay que impulsar un sistema educativo que capacite y ayude a

las mujeres rurales a aprovechar los recursos endógenos de cada zona.» (García: 1999, 106)³

Se aprecia un salto generacional a la hora de asumir tareas. La mayoría de las mujeres jóvenes no tiene ya como referencia principal el ámbito doméstico. Por otra parte, también ha existido un gran avance en la mejora del nivel cultural de las mujeres del medio rural. Pero determinados valores tradicionales siguen pesando en el mundo rural y condicionando la situación de las mujeres, no contabilizándose en muchos sentidos su contribución económica y social, como por ejemplo en la falta de valoración en formas como la economía sumergida, la ayuda comunitaria o el trabajo doméstico y estando las mujeres todavía insuficientemente representadas en órganos de toma de decisiones.

Con relación al empleo, la tasa de desempleo de las mujeres del medio rural es generalmente más alta que la de las mujeres en el medio urbano y también mucho más alta que la de los hombres del medio rural y, a la vez, la proporción de mujeres sobrecualificadas respecto al trabajo que desempeñan es mayor que en las ciudades y sus posibilidades de acceso al empleo más limitadas, teniendo un mayor índice de subempleo. Por otra parte, las mujeres del medio rural se encuentran con problemas añadidos, como son la carencia de infraestructuras de transporte, de instalaciones adecuadas para el cuidado de menores, así como la falta de oferta de empleos flexibles. En el mundo rural y, especialmente en municipios con escasa actividad económica, las mujeres de mediana edad, con hijos y escasa cualificación profesional ven muy mermadas las oportunidades de empleo estable, como se puede apreciar en las palabras de la siguiente informante:

«Me vinieron a buscar para trabajar, pero yo no tenía ni la menor idea porque cuando tuve el primer hijo dejé la empresa. Y hace tres años me vinieron a buscar, tal y cual. Pero las cosas se me han complicado, que ya no es como antes. Yo sí, sí, quería trabajar, que a nadie le amarga un dulce, digo, «no sé como haré, pero así lo haremos», y bueno, pues choqué, choqué porque también tengo una abuela en casa, el marido que trabaja a turnos y dos hijos pequeños, entonces... no se puede, no se puede.» (Berbegal)

³ "Algunos procesos sociodemográficos del medio rural" En: Mujeres y Sociedad Rural: entre la inercia y la ruptura. (1999) Instituto de la Mujer. Madrid.

Se aprecia una marcada diferencia de número de hombres y mujeres en los sectores de actividad. La industria es el sector, después de la construcción, más masculinizado y son los hombres quienes se siguen encargando mayoritariamente de los oficios tradicionales como albañilería, fontanería, carpintería, talleres y herrerías, electricidad, pintura y yeso, etc. Se constata además una distribución ocupacional de los hombres en tareas más mecanizadas y de las mujeres en tareas menos tecnológicas. El empleo femenino muestra una acusada dependencia de los servicios. En el mundo rural se observa la feminización de varios subsectores económicos. Algunos están vinculados con profesiones estables de la Administración, educación o sanidad. Otros, con determinadas industrias, como las alimentarias o de confección, constatándose una mayor presencia de mujeres en trabajos precarios: estacionales, a tiempo parcial y en economía informal. Muchos suelen ser sectores para los que se requiere una elevada cualificación pero que presentan escasas posibilidades de promoción.

Una buena parte del trabajo asalariado de la mujer responde a estereotipos sociales acerca del papel básico que ha tenido y tiene la familia. Estas actividades constituyen procesos de salarización y externalización de funciones tradicionales en la esfera reproductiva: limpieza, confección, alimentación, educación y cuidado de los miembros de la familia.(...) Las mujeres destacan como dependientes de comercio, en la hostelería y otros servicios, así como personal administrativo, pero como empleadas, no tanto ocupando puestos de responsabilidad.(Domingo, 2.000: 77)⁴

En las industrias el género femenino representa muchas veces discriminación salarial fundada en las distintas categorías laborales. En la medida en que las mujeres continúen asumiendo en exclusiva las tareas domésticas, seguirán siendo las candidatas ideales para el trabajo precario y el trabajo informal. También la desocupación es esencialmente femenina.

En el Somontano de Barbastro, como en otras áreas rurales, se aprecia una mayor estacionalidad de diversos sectores económicos. Esta oferta de trabajo temporal suele estar dirigida a mujeres en sectores como la hostelería, las agroindustrias y el

⁴ "Mujer y trabajo en el contexto regional". En: GARCÍA y BAYLINA (Eds.) (2.000) El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural. Barcelona: Editorial Oikos-Tau,

comercio. El trabajo de la mujer en la agroindustria es mayoritario. Características que se consideran femeninas y representan a este tipo de mano de obra como la manualidad, flexibilidad y habilidad, se consideran "naturales" del género femenino. Además este tipo de industrias se suele caracterizar por ofrecer trabajo estacional, con salarios moderados y condiciones de flexibilidad laboral. Por todos estos motivos, las mujeres son las candidatas ideales a este tipo de trabajos. Los bajos salarios y la estacionalidad descansan en el supuesto de que la aportación del trabajo femenino es siempre un complemento, una ayuda a la economía doméstica. Y en este sentido, las mujeres parecen ofrecer una mayor flexibilidad, adaptándose a situaciones que otros grupos no aguantarían.

Además la necesidad de flexibilidad temporal y horaria responde a las circunstancias de las mujeres mientras no se lleve a cabo un reparto de las tareas domésticas de un modo igualitario. A ello se suman los mayores problemas de movilidad y las pocas alternativas de empleo local. Las mujeres en la industria suponen, en general, una mano de obra más adaptable a las discontinuidades temporales y menos reivindicativa.

Aunque las modalidades de trabajo a tiempo parcial o temporal parezcan adecuadas para la compatibilidad entre vida familiar y profesional se ha demostrado que el trabajo doméstico no es un factor determinante en la elección, ni que estas opciones laborales son deseadas por la mayoría de las mujeres (Prior, 1997; Carrasco et al., 1997).⁵ Esta idea también la observamos en las mujeres del Somontano, como se verá en las citas a continuación. En realidad estos condicionantes se aceptan ante una falta de mejores alternativas.

Como ha destacado Margaret Maruani (1997) cuando se trabaja a tiempo parcial, se trabaja inevitablemente por un salario parcial. (...) Si los ingresos son bajos muchas mujeres que trabajan no logran ganarse la vida. Ello contribuye a consolidar las desigualdades de género en el mundo del trabajo y a reforzar la opinión tradicional y generalizada de que los ingresos de la mujer constituyen un complemento o una ayuda a las rentas familiares. (Domingo, 2.000: 75 y 76)⁶

⁵ Citado por Domingo en: GARCÍA y BAYLINA (Eds.) (2.000).

⁶ *Ibidem*.

“Yo trabajo sólo tres horas, que es un rato, en la oficina. En resumidas cuentas que al final a mí me compensa pues a nivel personal, por desconectar un poco.” (Estadilla)

“Lo que pasa es que en la zona de las bodegas y por ahí, el trabajo es más de temporada, o sea que tampoco...” (Peralta de Alcofea)

Concha Domingo y Rafael Viruela (2.000)⁷ señalan además varios factores que han estimulado la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, entre los que las causas económicas son importantes. “La elevación del nivel de vida y el incremento del consumo hacen necesario, incluso imprescindible, el salario femenino en el núcleo familiar, máxime teniendo en cuenta que las condiciones laborables masculinas se han hecho más inestables.” (2.000: 86) Y se ha producido también un cambio de mentalidad más proclive a la inserción femenina. Apuntan también tres circunstancias favorables a la actividad femenina en los últimos años: un incremento de las mujeres dispuestas a trabajar, el mayor nivel de formación alcanzado y la ampliación de las posibilidades de empleo con la terciarización económica. Pero, para muchas mujeres del medio rural, los deseos de trabajar tropiezan con la falta de oportunidades, limitación de movilidad o dificultades de compaginar el trabajo externo con las responsabilidades familiares que, en gran parte o en exclusiva, continúan siendo femeninas, como expresa esta informante:

“Normalmente te pesa el que tengas el trabajo en un sitio o en otro, o el marido. Yo trabajaba en Barbastro y a mí no me compensaba económicamente para ir y venir todos los días, cuidar de tu marido, de un suegro que me quedó también conmigo y entonces si vas de un sitio grande a uno más pequeño te intentas adaptar a la vida allí” (Naval)

No hemos encontrado datos objetivos sobre economía sumergida o trabajo a domicilio en el Somontano. Esta invisibilidad de datos estadísticos en estos sectores y también respecto a la ocupación por sexos en general, resulta desvirtuante de las realidades que aparecen en la comarca y pensamos que son datos indispensables para poder valorar de una forma real las situaciones de los habitantes y poder proyectar estrategias de desarrollo en la zona hacia un futuro.

⁷ En: Op. Citada.

Es importante considerar que la sobrerrepresentación femenina es, de nuevo, considerable en el trabajo a domicilio, también resultante de la división tradicional del trabajo y las relaciones de poder. El trabajo a domicilio acentúa las diferencias de género y segmenta del mercado de trabajo con la consiguiente marginación y aislamiento que ello puede suponer.

La representación de las mujeres como empresarias es mínima, aunque sí que se aprecia una tendencia lenta pero importante de las mujeres a hacerse cargo de negocios.

El trabajo de las mujeres en el sector servicios se focaliza como ya hemos apuntado, en el comercio, servicios personales y los ofrecidos por la Administración, sanidad y educación, así como en tareas en organismos públicos. Estos empleos, gracias al mayor nivel de educación de las mujeres en la actualidad, están generalmente vinculados con profesiones estables de la Administración. En el medio rural esta diferencia educativa por género se hace muchas veces más evidente que en las ciudades:

«La que es administrativa y trabaja en una empresa, la que es dependiente y trabaja en un comercio, todo eso aquí (en los pueblos) lo tienes más difícil. Hubo una época que todo éramos mujeres, alcaldesa, mujer, médico, mujer, maestra, mujer, secretaria, mujer, veterinaria, mujer y actualmente, hasta la de Ibercaja, mujer. Entonces ¿qué ocurre? la chica normalmente ha estudiado y acaba fuera con una carrera y el chico es el que acaba en el campo.» (Laluenga)

El sector terciario es el principal sector impulsador del crecimiento de empleo femenino. Su presencia tiende a reforzarse conforme aumenta el consumo turístico. En el turismo rural la mujer tiene un papel protagonista y sin ella difícilmente se podría lanzar y mantener una oferta de estas características. El turismo rural se contempla en la mayoría de los casos como una actividad complementaria a la explotación agraria que permite mayores rentas familiares y el mantenimiento de la vivienda y la propia explotación.

La terciarización de la economía ha ampliado las oportunidades de empleo remunerado para las mujeres “por otra parte, aunque existe cierto equilibrio entre varones y mujeres, también en los servicios se da una segregación ocupacional y la mujer está sobrerrepresentada en algunas actividades, las más inten-

sivas en mano de obra, el servicio doméstico, el comercio al por menor, la sanidad, la educación. Además parte del empleo está marcado por el signo de la precariedad con las nuevas modalidades de contratación temporal y a tiempo parcial". (Domingo, 2.000: 84)⁸

El poblamiento y la organización del territorio, las posibilidades de ocupación, la presencia de actividades turísticas en la zona, etc., influyen en las condiciones laborales. Turismo rural, agroindustria, agricultura ecológica, servicios..., son actividades donde la aportación de las mujeres, que hasta ahora ha estado bastante invisibilizada, ha tenido, tiene y ha de tener un papel central en el medio rural. La mejora de infraestructuras sociales, imprescindibles para mejorar la calidad de vida en el medio rural y favorecer el desarrollo, suponen también puestos de trabajo fundamentalmente para las mujeres.

Las mujeres, en la reestructuración de las zonas rurales, están teniendo un papel importante, siendo parte activa y titulares de otras actividades diferentes a las tradicionales en estos municipios, relacionadas con la creación de pequeñas empresas de servicios, en lo relacionado a la manufacturación de productos locales artesanos y alimentarios y, sobre todo, con el turismo rural, que es la fuerte apuesta con un gran potencial dinamizador de estas zonas. Todos ellos están dentro de lo que se ha denominado «nuevos yacimientos de empleo» para la economía del medio rural. La muestra más llamativa de la creciente participación femenina se da en el sector del turismo rural. La gestión de la casa ha correspondido tradicionalmente a las mujeres pero ahora gran parte de la titularidad de estas casas ya son de titularidad femenina.

Sus opciones son más limitadas pero su participación es clave en el mantenimiento de la agricultura familiar y en la ubicación de muchas agroindustrias, manufacturas tradicionales, como mano de obra formal e informal y en nuevas actividades relacionadas con el turismo y otros sectores emergentes. En definitiva, como agente de desarrollo en un ámbito que es mucho más que un espacio agrario. (Domingo, 2.000: 87)⁹

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

4. Las mujeres como grupo social

Es evidente que el grupo de las mujeres del medio rural no es un grupo homogéneo. Aunque se aprecia que las mujeres en general como colectivo comparten situaciones semejantes y problemas de fondo en relación con el género, hay diferencias muy significativas relacionadas con la edad, clase social y otros aspectos económicos, culturales, familiares, sociales y espaciales. También se aprecian matices diferenciales entre las mujeres que trabajan para la explotación familiar agraria y las que lo hacen en el trabajo asalariado. Las mujeres del medio rural muestran características diversas, sobre todo en función de sus edades y del proceso de socialización que vivieron. A grandes rasgos se podrían diferenciar tres modelos de mujeres en el medio rural, dependiendo de los grupos de edad a los que pertenecen y de acuerdo con las aportaciones que hace en este sentido la *Carta para la igualdad de oportunidades de las mujeres en el ámbito rural* (1995):

-Mujeres mayores: Han recibido una educación rígida y discriminatoria y su papel social consiste en educar a sus descendientes, sacar adelante el trabajo doméstico y ayudar al marido en las tareas secundarias de las explotaciones. Les preocupa la carencia de servicios sanitarios y culturales y el futuro de las generaciones más jóvenes. De cara al desarrollo rural son las depositarias del saber hacer gastronómico, artesanal y cultural que permite recuperar el potencial cultural de estas zonas rurales.

-Mujeres adultas: Forman parte de un grupo de mujeres que, a pesar de haber sido socializadas en la dependencia y para realizar exclusivamente trabajo doméstico, la crisis de la agricultura las sitúa en el centro del proceso de desagrarización de la sociedad rural en la que se preocupan por el futuro de los jóvenes, por su independencia y su desarrollo personal y desean participar en una nueva ruralidad por medio de la reorientación profesional, el trabajo asalariado, la participación en la vida rural, etc. Son mujeres muy activas pero con muchísimas cargas familiares que limitan fuertemente sus proyectos personales.

-Mujeres jóvenes: Han sido socializadas a caballo entre los nuevos valores culturales y los tradicionales. Se encuentran así con objetivos, intereses, expectativas, vivencias y presiones con-

tradictorias y muchas veces de difícil consecución o compatibilización en el medio rural. Son conscientes de las fuertes limitaciones en los proyectos personales que viven las generaciones de mujeres anteriores y muestran rechazo hacia la exclusividad de lo doméstico. Suelen tener un nivel educativo y profesional fuerte, muchas veces superior al de los hombres de su generación. Demandan servicios sociales y culturales. Sus situaciones más frecuentes son estudiantes, paradas y asalariadas.

Constatamos en nuestra investigación que, en este momento, las mujeres de mediana edad del Somontano tienen una fuerte identidad como grupo. Este hecho quedó claramente reflejado durante el transcurso del "grupo de discusión" que realizamos con mujeres entre 40 y 65 años del Somontano. Mujeres que prácticamente no se conocían, rápidamente fueron capaces de sentirse cercanas, intimar y reconocer en las otras vivencias propias. La identificación fue muy grande porque seguramente las mujeres del Somontano de esas edades tienen más cosas en común que diferencias. Es el grupo del Somontano que en estos momentos comparte seguramente más tareas, conflictos, necesidades y vivencias...Estas mujeres en su vida cotidiana se encuentran en muchas ocasiones solas realizando actividades que resultan idénticas, con fuertes cargas familiares. Las nueve mujeres que acudieron al grupo de discusión, seleccionadas de varias zonas de la comarca (Naval, Salas Altas, Estadilla, La Perdiguera, Peralta de Alcofea, Azlor, Radiquero, Huerta de Vero y Berbegal), se mostraron todas muy activas, comprometidas y conocedoras de sus realidades. Mostraron su dinamismo, su fuerza y su capacidad para la resolución de problemáticas de todo tipo. Estas mujeres hablaban desde su propio punto de vista pero, aportando a la vez carencias, necesidades, sugerencias, etc. de otros colectivos y grupos, hecho relacionado, sin duda, con el amplio conocimiento que tienen de ellos debido a los papeles sociales que asumen y, especialmente, por su función como cuidadoras del resto de los miembros de la familia y de las relaciones sociales.

Está consolidándose el protagonismo creciente de las mujeres en la participación política, asociativa y cultural. Las mujeres del Somontano se muestran activas y son ellas mayoritariamente las que participan en la realización de actividades y en el movimiento asociativo (APAS, asociaciones culturales...).

«Se suelen apuntar a todas las cosas, son el grupo social que más se apunta, son muy colaboradoras.» (Mujer joven de Castejón del Puente)

«Lo que está muy bien son las asociaciones. Yo soy la presidenta de la asociación de mujeres de Peralta, lleva 4 años y le ha dado una vida al pueblo que es algo fabuloso, porque lo que es la vida cultural... hacemos cada mes unas tertulias, que a gente que en la vida me hubiera imaginado yo que iban a salir las ves que salen allí a jugarse su cartón de bingo, a tomarse su café... A los pueblos hay que intentar darles vida y desde luego somos las mujeres las que se la damos, los hombres pasan olímpicamente.» (Peralta de Alcofea)

Pero las amplias obligaciones como únicas responsables de familia muchas veces, por un lado, y la masculinización de algunas organizaciones, siguen mediatizando sus posibilidades de participar en estructuras de poder y toma de decisiones. Así la participación de las mujeres es diferente todavía en función de a qué tipo de organización nos estemos refiriendo y por ello la participación en cosas que representan una continuidad con sus ocupaciones cotidianas es mayor. Su sensibilidad hacia los problemas generales en su medio es alta. Sin embargo, las asociaciones de mujeres cuentan con pocos recursos y escaso poder.

Las mujeres del Somontano están contentas de las actividades culturales que se realizan en sus pueblos, salvo las de núcleos pequeños, donde el menor número dificulta la participación.

«Es que muchos pueblos son dormitorios, es eso, porque la gente que trabajamos... y desde luego, si no tienes actividad en tu pueblo, pues oye, como hablas o estás todo el día con mucha gente, pues si tienes que quedar, quedas con las compañeras del trabajo y ya charlas, que a veces egoístamente dices, yo lo tengo cubierto, pero hay muchas mujeres, por ejemplo en Azlor y no. En Azlor este año somos 12 mujeres, que es mucho para lo que hay y estamos de todas las edades.» (Azlor)

«Yo en Peralta fui la primera que me saqué el carnet de conducir y ahora me he sacado el graduado escolar y ahora estoy en informática, me voy a comprar un ordenador a mis 50 años y me tienen envidia, me dicen ¿tú dónde vas a estas edades? Mientras yo haga la faena de mi casa, lo demás... Mira, yo a las seis de la mañana me voy a ordeñar con el marido, a las cinco de la tarde, otra

vez ordeñando. Ya me dejo la cena hecha para a las 8 ir a informática para cuando salga cenar los tres.» (Huerta de Vero)

La formación, información y participación son fuentes indispensables de entendimiento, desarrollo personal y construcción del propio futuro. Las mujeres del Somontano así lo entienden. Pero las mujeres en ocasiones no pueden participar si no se les resuelve el problema de sus cargas familiares y se pone solución sobre quién se ocupa de pequeños y mayores.

La participación de las mujeres en política es tímida pero va en aumento. Las presencias de las mujeres en política fueron muy bien valoradas por las personas entrevistadas.

«-Tenemos a la teniente alcalde, ésta es la segunda legislatura y la verdad es que se nota un montón.(Estadilla)

- Se nota, cuando hay una mujer en un ayuntamiento se nota, sobre todo si los que están representando al pueblo son de una edad que ya empieza a ser madura, es diferente que sean jóvenes. (Laperdiguera)
- Es que tienen que contar con las mujeres porque estamos acostumbradas a organizar, entonces pienso que debería haber mayoría mujeres, desde luego tendría que ser porque los otros si quitas lo normal de los caminos, se acabó.(Azlor)
- En Berbegal hay una secretaria y dos concejales
- En Azlor esta legislatura no hubo mujeres, había una concejala pero tuvo que dimitir por problemas de implantación de los hombres, y se notó la legislatura que estuvo, pero ya se ha acabado, allí los hombres. (Azlor)
- En mi pueblo siempre nos dejan en la puerta. (Laperdiguera)
- En Estadilla las mujeres están más bien en la parte de actividades culturales y bueno la participación pública no se ve así mucho. (Estadilla)»

5. El tiempo, el espacio y el género en el medio rural

El tiempo y el espacio son las dos variables que estructuran la organización de las actividades cotidianas. En ambas varia-

bles se reflejan fuertemente las diferencias por género y también los cambios sociales acontecidos en este sentido. La sensación del tiempo en el ámbito rural, sobre todo para aquellas personas que trabajan en casa y/o para la explotación familiar, supone una percepción del tiempo continua, frente a aquellas que sí que trabajan con horarios en el trabajo asalariado y tienen una concepción del tiempo como un tiempo delimitado y más definido. Como hemos visto, la concepción y el sentido del tiempo en las mujeres de mediana edad, con tantas y tan variadas actividades superpuestas como realizan a lo largo del día, supone un tiempo ambiguo e indiferenciado respecto a las tareas que se llevan a cabo, porque éstas no tienen asignado un tiempo concreto. Las actividades se confunden en el mismo espacio abarcando toda la cotidianidad. El trabajo doméstico también implica una concepción del tiempo como continuo, en el que no existen prácticamente diferencias entre días laborables y festivos en cuanto a trabajo. Y es un tiempo siempre dependiente de los otros. El trabajo doméstico conlleva en muchas ocasiones esta pérdida de un tiempo propio y privado, dedicado exclusivamente al uso personal. De esta falta de un tiempo propio emana la continua búsqueda femenina de él, como expresa la siguiente informante:

«Yo no sé vosotras cuándo tenéis el tiempo, yo acabo a la una y media de la mañana todos los días. Digo, ¡coña, pero si estuviera trabajando esto qué sería!» (Laperdiguera)

Las mujeres del Somontano que participaron en el grupo de discusión expresaron todas situaciones de mucho estrés, en muchas ocasiones dramáticas incluso, como puede leerse a continuación, debido sobre todo a las grandes cargas familiares, sumadas a un tremendo sentido del deber y la obligación. La falta de tiempo para ellas era algo fuertemente compartido.

«Tengo un abuelo con 91 años, ciego, sordo, sonda, hace 12 años en la cama, mi marido que trabaja en casa, bueno, es agricultor, y dos hijos, uno de 18 y otro de 22, que más que ayudar dan faena, sobre todo con la ropa, y eso es lo de menos, no paro. Si el día tuviera 25 horas la apuntaría para comer esa hora, es que no me da tiempo a nada y tengo que sacar tiempo para mí porque yo soy la más importante.» (Estadilla)

«Ahora la situación de mi suegra me está agobiando. Yo no tengo tiempo para mí. (...) Me viene a mí la carga, mi suegra enferma,

los tocinos, el tractor y me viene lo de casa... y muchas veces me dice mi padre ¡Si hubieras estudiado como yo te decía...!» (Laperdiguera)

«Pues yo trabajo fuera de casa y en casa porque tengo cuatro hombres para mí sola, eh, soy muy privilegiada...» (Estadilla)

El cambio que se aprecia en este sentido respecto a épocas pasadas es su toma de conciencia de lo que supone un tiempo propio y personal dedicado a una misma y la reivindicación de ello, que es un primer paso para el cambio de roles y un reparto más igualitario de tareas entre los miembros de la familia, reparto que todavía si se da en el medio rural es de una forma muy débil. El trabajo de los hombres en la casa es considerado una ayuda, del mismo modo que es considerado así el trabajo de las mujeres en las tareas agrícolas y ganaderas.

«Cuando cogí la asociación les dije “Me he montado esto para mí, porque yo necesito algo para mí, para mí. Mi tubo de escape esirme un día a la asociación, hacer gimnasia o elirme otro día a hacer otra cosa. Yo sé las obligaciones que tengo con ellos. El tema es que hay que saber organizarse y los cinco minutos, que pueden ser media hora o una hora, para nosotras, porque yo sinceramente, también considero que la mujer es el pilar en la casa. Yo lo he visto, lo veo, en mi casa, mi madre es el pilar, si ella falta, mi padre va mal, un tío que tiene en casa soltero, pues va peor, en mi casa tres cuartos de igual, falta mi marido o algunos de mis hijos por lo que sea, pues las cosas van funcionando, si falto yo, tiene que venir mi madre, mi tía, mi hermana... ¡Tenemos que buscar esa media hora para nosotras!» (Peralta de Alcofea)

«Mira, el machismo de los hombres yo creo que lo creamos nosotras, porque yo ahora a mi suegro, con la situación de mi suegra, su mujer, yo le he puesto unos puntos. El sabe que ¡Hoy se come judietas, abuelo! El sabe que yo no lo puedo hacer. El las limpia, el las pone, las cuece. Yo le explico cómo es la olla, igual lentejas, acelgas, lo que sea, se lo dejo medido, así lo tienes que poner y él lo hace. Los segundos platos los hago yo, pero los primeros los tiene que hacer él. Claro que es muy machista, por eso te quiero decir que muchas veces la culpa la tenemos las mujeres.» (Laperdiguera)

Como se puede observar en esta última cita, aunque distintos miembros de la familia puedan asumir tareas domésticas en momentos puntuales, la responsabilidad última en cuanto a la

supervisión y planificación de las mismas sigue cayendo sobre las mujeres. El sentido de la responsabilidad respecto a lo doméstico está fuertemente arraigado en la mujer. La prioridad que estas tareas tienen en su escala de valores, fruto de la socialización y de los modelos tan fuertes de mujer que se han tenido en este sentido, hacen que no puedan desatenderse de ellas sin sentir una fuerte culpa y preocupación.

«Yo anoche les hice la cena y la comida, el primer plato, el segundo se lo tienen que hacer ellos, porque llevar este estrés...Estará más o menos, pero no me quejo, eh, esté mal o bien. ¿Está bueno? Buenísimo, aunque me hagan un huevo frito. Lo recogen, está todo limpiísimo. Yo les valoro mucho, aunque luego por detrás diga “Pues vale, si esto es escobar...”, pero es igual, mañana ya lo haré bien yo.» (Estadilla)

«Es que mi marido no llega, este año que yo no he podido ir a cosechar, es que ha perdido 5 kilos, es que lleva faena hasta aquí. Si el domingo sale un poco a la piscina o a jugar al fútbol sala con sus amigos es porque el sábado por la tarde y el domingo por la mañana nos hemos dado el tute, para que descanse el domingo por la tarde. ¿Cómo voy a pedirle que me ayude con su madre?» (Laperdiguera)

«Todo depende de la situación familiar. Por ejemplo mi marido trabaja en la fábrica y va a turnos, mañanas, tardes o noches y luego libra y cuando llega a casa, sea el turno que sea, él se va al campo. Entonces lo que no puedo pretender es que llegue a casa y tenga que ponerme la mesa.» (Azlor)

Suele ser la mujer la que se encarga además de resolver todas aquellas tareas que tienen que ver con el cuidado de los miembros de la familia: asistencia a centros de salud, colegios, etc. De toda esta variedad en la percepción del tiempo deriva, en general, una mayor organización por parte de la mujer de su tiempo. Las mujeres suman la responsabilidad de la gestión doméstica, la participación pública y muchas veces, el trabajo remunerado.

«Yo tengo a mi suegra imposibilitada en una cama hace 5 años y hay que lavarla, hay que levantarla, hay que darla de comer... Y la gente dice ¡Ay, cuanto trabajo! Y es verdad, porque encima pues ayudo, llevo la casa de mis padres, trabajo fuera y eres el pilar de la casa, oye, que te organizas la administración, que ha llegado este papel que hay que pagar, una reunión de los críos, de eso mi

marido no sabe nada, es que no se preocupa de nada, en ese sentido» (Estadilla)

Otro matiz que tiene el tiempo rural es que puede aparecer condicionado por la movilidad. Muy frecuentemente el tiempo de la persona conductora que cuenta con vehículo propio suele estar condicionado por las actividades y recorrido del resto de los miembros de la familia, especialmente de hijos o abuelos. Si se es dependiente, el tiempo está condicionado por los horarios del conductor o bien del transporte público. Las dificultades de movilidad complican así el tiempo libre de quien conduce y, a su vez, de los conducidos. Las mujeres son quienes más problemas de dependencia suelen tener en este sentido. Poder contar con carnet de conducir y medio de transporte fue considerado imprescindible en el mundo rural.

«De lo que no puedes prescindir en un pueblo es de tener tu carnet de conducir y tu coche. Te da una independencia total.» (Peralta de Alcofea)

«Yo tenía a mi hijo pequeño, tenía meses y así pa Julio me tocaba una revisión. Un calor insoportable, coge al crío en un brazo, la silla en el otro y vete a coger el autobús, porque yo no tenía el carnet entonces. Y desde aquel día digo ¡mecagüen la mar, los demás que hagan lo que quieran, pero yo me saco el carnet, que ya estoy harta de ir de paquete por el mundo!». (Berbegal)

Observamos que en el mundo rural hay marcadas diferencias entre hombres y mujeres en la utilización de los espacios y también como hemos visto, en su concepción personal del tiempo, incluida su forma de ocupar el tiempo libre. Las mujeres permanecen más en los espacios domésticos. El bar sigue siendo en los núcleos rurales un espacio de hombres, apreciándose ya diferencias por edades, pero que se van introduciendo muy lentamente y con todavía diferentes franjas horarias de utilización.

«Yo llegué aquí y dije que este pueblo era machista por culpa de las mujeres. Las mujeres raramente van al bar y tienes una cosa tan tonta como la que pasó el año pasado para Santa Águeda. (...) Pues bueno, los hombres son los que van a jugar al bar. Ese día fueron todas las mujeres allí y los hombres salieron disparados, parecía que hubiese entrado el diablo. Y les dije: Bueno ¿qué os pasa? «Es que llegan las mujeres» ¡y qué tiene que ver, seguid ju-

gando!. Entonces las mujeres van entrando poco a poco.»
(Laluenga)

«Las mujeres no van al bar, ves a alguna que entra a comprarle pipas al crío.» (Azlor)

La concepción del tiempo y el espacio para los hombres mayores tiene en el medio rural unos matices bastante diferentes en comparación con el medio urbano. Para los hombres del medio rural la jubilación, a diferencia de los hombres urbanos, no supone una ruptura brusca con el trabajo porque normalmente no se pasa a estar inactivo, sino que se siguen realizando tareas relacionadas con la agricultura y ganadería. Los hombres mayores del medio rural siguen manteniendo sus huertos domésticos, logrando una aportación familiar y manteniendo al mismo tiempo una actividad que ha sido y es un importante elemento de identificación. La jubilación es más formal que real aquí porque muchos continúan trabajando. Por otro lado, en el medio rural no es el trabajo el eje principal que estructura la vida, sino que las relaciones dependen en menor grado del trabajo y se dispone de mayores recursos para encontrarse con las relaciones y mantener las actividades que siempre se habían realizado. Como apunta Fericgla (1992: 132), “La jubilación es un invento de la sociedad industrial; por tanto es normal que en los anteriores modelos de producción, a pesar de su industrialización, se noten menos los efectos.”

En los pueblos, los casinos y bares actúan como importantes centros de reunión y socialización, principalmente entre los hombres y, especialmente, entre los de edad avanzada, pero, al mismo tiempo, no suponen una ruptura con el ocio anterior, puesto que son los mismos lugares donde los ancianos han permanecido durante sus vidas. Además, en muchos hogares rurales de jubilados entran personas de todas las edades, no notándose tanto las diferencias y divisiones por edad como en el mundo urbano. Y es frecuente también en el mundo rural que en muchos momentos la colectividad global se imponga por encima de los grupos de edad. Así las romerías y fiestas patronales actúan como catalizador colectivo, reafirmando la integración de las personas en el grupo, independientemente de su edad. Niños, jóvenes, adultos y mayores de ambos sexos participan por igual y a la vez en las festividades.

Los ancianos del medio rural son los que menos asumen el modelo de ancianidad que consume un ocio parecido al de la juventud que se potencia desde las ciudades. Los ancianos rurales presentan además unas actividades cotidianas y un disfrute del tiempo libre muy diferenciado por sexos. Ellos se suelen encargar de cuidar los huertos familiares y su espacio de recreo es el bar. Ellas se siguen encargando de las actividades domésticas y realizan labores o actividades de ocio. Pasear es una de las actividades de tiempo libre exteriores más compartida.

6. La familia tradicional en crisis

En el medio rural se mantiene el modelo de la familia extensa, aunque en la realidad aparezca muy debilitada y en crisis. Los ancianos del medio rural, en general, se mantienen más integrados en las familias que en las ciudades, siendo además no sólo sus cabezas visibles sino quienes asumen muchos papeles activos y de toma de decisiones, muchas veces desde su papel como propietarios de los bienes y explotaciones familiares que son. Si bien este modelo se ha debilitado respecto a épocas anteriores en las que los mayores contaban con un poder absoluto en este sentido. Hoy los hijos cuentan frecuentemente con otras fuentes de ingresos y no dependen de la herencia y propiedades familiares exclusivamente para estabilizar su futuro.

La organización familiar ha ido cambiando pero es en el medio rural donde se siguen conservando aspectos más tradicionales y conservadores. Así, la estructura familiar constituye el primer referente y grupo de pertenencia de los ancianos, por encima del grupo de edad al que pertenecen y en ella buscan auxilio, ayuda, cooperación, compañía, relaciones sociales íntimas, etc. En cambio, el resto de los miembros de la familia, y especialmente los jóvenes, se organizan dando más importancia a su grupo de edad. En consecuencia la relación familiar queda descompensada debido a este desajuste de expectativas. Este hecho puede ser vivido como un abandono por parte de los mayores. La cultura de la ancianidad aparece, de este modo, socialmente centrada en la estructura familiar y en esta ordenación de valores se origina uno de los desajustes más pro-

fundos que sufre el colectivo, pues los restantes miembros de la familia no pueden compartir iguales expectativas de disponibilidad que los ancianos.

«Sabes, lo que pasa es que el problema de los zagales de ahora es, ha sido la escuela. Es que las escuelas las cerraron e hicieron las concentraciones y ahora ¿sabes qué pasa? Que hacen su círculo de amigos y eso, ya las raíces las sacan mucho, y a más de una cosa es que tampoco están, porque marchan a las ocho de la mañana y vuelven a las tres de la tarde, quiere decir que están más fuera que en el pueblo. Se desarraigan mucho de los pueblos.» (Hoz de Barbastro)

«Yo los veo más independientes, menos sociables, bueno es que estoy hablando de una situación muy concreta, yo lo veo en mi pueblo, que nosotros con la gente mayor hemos tenido más relación, hemos estado siempre más juntos y ellos a lo mejor están muy ellos, a lo mejor es que todavía son muy jóvenes y aún les cuesta mucho relacionarse.» (Peralta de Alcofea)

Las parejas más jóvenes son quienes presentan esta idea de ruptura frente a la tradición de continuar con el modelo de familia extensa. En la actualidad pocos jóvenes eligen la opción de la familia extensa, incompatible con los nuevos valores y estilos de vida en muchas ocasiones.

El número medio de componentes en los hogares rurales es reducido en la actualidad, debido al efecto de las migraciones del campo a la ciudad. Esta reducción del número de personas en la unidad familiar habla claramente del cambio en las estructuras familiares y las formas de vida en este medio. Hoy en día es habitual encontrar relaciones familiares horizontales en el medio rural, es decir, una activación de las relaciones con familiares de la misma generación; hermanos, primos... Incluso se llegan a encontrar viviendas habitadas por ancianos parientes que se ayudan, supliendo así la soledad y la caída de miembros en la unidad familiar que ha conllevado el éxodo.

«En menos de 10 años se cerrarán 8 o 9 casas. Me parece que somos 41 o 42 casas abiertas, abiertas, pero como está ésta abierta, yo solo. En la calle Mayor, uno solo, otro solo también, después la otra calle, dos pero ya mayores, son dos primos que viven juntos, el tiene 78 años ya y ella pues cerca de los 70, allí arriba en la calle otra pareja de solteros que hay hermanos, y bueno, ella ochenta y tantos y él también setenta y tantos, el agua-

cil parecido, estos de aquí, otros dos hermanos, pues parecido, después el albañil, que aún está de continuo aquí, pero pronto plegará, estos matrimonios que están mayores, pues todos alrededor de 80 años.» (Torres de Alcanadre)

En el ámbito rural se está produciendo una nueva concepción de la familia y sus funciones. En la familia "tradicional" se detecta con claridad una ruptura generacional, procedente en gran medida de las considerables diferencias culturales entre generaciones y de la influencia que la ciudad está ejerciendo sobre los estilos de vida. Esta ruptura supone un cambio en el orden tradicional patriarcal, jerárquico y machista, a la vez que incentiva el papel dinamizador y modernizador de las mujeres como un grupo de actoras sociales que surge con fuerza con un reto ante el desarrollo rural. La búsqueda de un contexto social más igualitario se expande con fuerza hacia el medio rural. "Las mujeres rurales se mueven entre la inercia propia de unas estructuras sociales (...) y la innovación y la ruptura de un modelo social que se transforma aceleradamente y que ha modificado sustancialmente la posición de las mujeres en el mismo." (García Bartolomé, 1999: 79)¹⁰ Resulta indiscutible su contribución al diseño de un nuevo modelo de sociedad rural.

«Es que la mentalidad a nivel de mujeres pues también ha cambiado porque antes en los pueblos, pues el patriarca era el que llevaba el orden y el que llevaba los dineros, ahora somos las mujeres las que llevamos la organización de la casa. Hay que decirlo todo porque una mujer es un puntal en una casa, si la mujer va bien la casa va bien. De todas formas es que ahora la mujer está mucho más valorada, no siempre, hay muchos machistas, pero está mejor valorada.» (Azlor)

Las transformaciones que llevan a cuestionar los roles tradicionales de mujeres y hombres, se producen más lentamente en el medio rural, siendo necesaria la sensibilización de la población para llegar a comprender este fenómeno y fomentarlo. Es importante valorar el impacto negativo de la resistencia a asumir posiciones igualitarias, que actúa como un factor fuerte al favorecer una mayor emigración de las mujeres jóvenes y también de los jóvenes en general.

¹⁰ "Mujeres rurales, sociedad civil y desarrollo rural" En: *Mujeres y Sociedad Rural: entre la inercia y la ruptura.* (1999) Madrid. Instituto de la Mujer Y Fondo Social Europeo.

Pero también sería injusto no reconocer la parte positiva que la modernización tuvo en el mundo rural. Uno de estos cambios a nivel sociocultural tiene que ver con la nueva organización familiar y con una mayor flexibilidad a la hora de escoger y elegir papeles sociales y en definitiva un proyecto personal de vida, hecho que benefició a jóvenes y mujeres, de un modo irreversible, puesto que de manera mayoritaria aquellos que decidieron quedarse o volver a los pueblos no están ya dispuestos a mantener las condiciones del pasado. Por lo tanto, en la actualidad la supervivencia de las casas pasa por igualar la situación de los jóvenes y de las mujeres con la de los varones adultos.

Al contrario de lo que ocurre en las ciudades, en las que los jóvenes retrasan la salida del hogar familiar considerablemente en el tiempo, tanto que algunos ya se salen de los límites para ser considerado joven cuando deciden independizarse, en el medio rural es más fácil que muchos jóvenes hayan salido de sus hogares a temprana edad para estudiar o trabajar, aunque oficialmente no se hayan independizado. Este tiempo fuera de casa y la libertad que supone, aumenta las posibilidades de experimentación en todos los sentidos, facilitando el que los jóvenes del medio rural sean, más que reproductores de un orden dado, deconstructores y reconstructores desde sus experiencias, sobre todo en el grupo de iguales. Son también por ello más autónomos. Estas vivencias les capacitan para mantener una actitud más distante respecto a los agentes tradicionales de socialización y no asumir el orden dado sin un cuestionamiento del mismo, a pesar de la ausencia de modelos exteriores claros. También los medios de comunicación son muy importantes en la socialización juvenil actual. Hoy en día tienen una gran fuerza para traer nuevos modelos al medio rural y capacidad para ampliar las miras y horizontes de los jóvenes.

«Luego el volver a casa y el volver a estar en el pueblo nos ha costado.» (Peralta de Alcofea)

En el mundo rural sigue existiendo un mayor peso de la familia extensa tradicional, con las obligaciones, normas y relaciones familiares que conlleva. Las ataduras con la familia de origen y la presión y el poder que ésta continúa ejerciendo sobre los jóvenes, unido al mayor control social que se da en los pueblos, siguen siendo fuertes, teniendo gran poder todavía para

condicionar y/o limitar los propios proyectos vitales. Muchos jóvenes no están dispuestos a asumir esa renuncia. La influencia en el medio rural del estilo y modo de vida urbanos ha sido una de las causas más determinante del éxodo.

«Eso a los jóvenes les molesta bastante, eso que a la madre le vayan diciendo pues el otro día estaba tu hijo y parece que bebe un poco, entonces eso sí que afecta un poco y los que hemos venido de ciudad pasas, pero al del pueblo le afecta, porque cuando van a tu padre, a tu madre, diciéndole esto que no es exactamente verdad, llega un momento en que lo que quieres es largarte, por eso digo que son cuestiones culturales.» (Laluenga)

«Aquí el problema es que el hijo tiene 30 años y el padre le sigue tratando como si tuviese 10. (...) Van mandando un poco más los jóvenes y se van independizando un poco más pero no es una independencia real, en muchas cosas y ya depende de la mentalidad del padre. Son emprendedores en cuanto a modernizar la explotación, intentar sacar más beneficio, sí, pero claro en muchas ocasiones están dependiendo del padre y es una cuestión cultural. Y luego tienen el problema de las parejas, que por lo que sea no llegan a adaptarse tanto a una zona rural, no quieren volver. O sea que las cuestiones feministas y machistas aquí siguen estando.» (Laluenga)

«También depende de la situación personal de cada uno y de lo que sean capaces de sacrificar para quedarse o no.» (Peralta de Alcofea)

Las mujeres y hombres jóvenes que deciden quedarse en los pueblos no están dispuestos a asumir el modelo tradicional de la familia extensa con todo lo que representa. Aquellas mujeres que fueron a vivir con sus padres o sus suegros valoran así su opción, no deseándola ya para las generaciones más jóvenes:

«Los mejores años de matrimonio, que pueden ser hasta que ya te llegan los críos, incluso ya con un crío pequeño, eso no lo vives, en el momento en que te casas con tus padres o con tus suegros, eso ya no lo vives. La intimidad que es tan importante en los primeros años no la tienes. ¿Pero qué has vivido? En Laperdiguera yo fui la última que me fui a vivir con suegro, pero las que nos hemos ido a vivir con suegro lo que vamos a hacer es trabajar y cuidar viejos, trabajar y cuidar viejos. Yo estoy cuidando a mis suegros y lo hago a gusto, pero no quiero que mis hijos vivan lo que yo estoy viviendo, quiero que me quieran, pero no les voy a amargar la existencia.» (Laperdiguera)

«Ya le he dicho a mi hija que no cuente conmigo para cuidar de los suyos, que yo ya he cuidado a mis padres, a mis suegros y a ellos. ¡Qué no voy a acabar nunca!» (Peralta de Alcofea)

«Ahora ya no suelen ir a vivir con padres. Yo digo que seré la última de mi generación. Lo mejor es vivir sola, cerca de padres y suegros.» (Radiquero)

«Yo no he vivido, porque mi suegra era la típica suegra, suegra, suegra. Dueña, la dueña. Aquí esto lo he levantado yo, los duros están por mí y aquí ni así. Y además me jodía todo lo que quería... Y a la hora que venían los hombres del monte o de las granjas te decía "Aquí no ha pasado nada, eh, hija mía" ¡La madre que te parió, pensabas! Pero te pillas con 22, 23, 24 años y dices, pues a callar. Mi marido no conocía a su padre y a su madre, es que no los conocía, como los tenía que conocer no los conocía, pues los ha conocido hace 5 años y no sabe de la misa la mitad.» (Laperdiguera)

La reconstrucción de la identidad de la mujer ante los papeles cambiantes de las mujeres en el mundo rural con la incorporación de las mujeres al mercado laboral y su mayor formación, supone así una reconstrucción a su vez de la ruralidad y especialmente del tipo de familias que aparecen en ella. La crisis en la familia viene mayoritariamente de la incompatibilidad de los modelos tradicionales familiares con las nuevas expectativas, valores, actividades y proyectos de vida de las mujeres.

Muchas mujeres jóvenes rechazan las relaciones tradicionales de género en el medio rural. Este hecho unido a una mayor formación femenina en la actualidad y una menor presión para permanecer en los pueblos que los hombres, que son quienes se responsabilizan en mayor medida de las explotaciones familiares, ha supuesto una emigración femenina mayoritaria. Este fenómeno ha supuesto, a su vez, un celibato forzoso para muchos de esos hombres que continuaron con la explotación familiar. Se puede apreciar como este cambio lleva en gran parte de las ocasiones a la desfamilización de la explotación y una posible desaparición de la misma en el futuro.

«Bueno pues en mi pueblo sí que los hombres se han quedado todos en el pueblo, pero porque se han dedicado a la agricultura y trabajo así en las fábricas y cosas así y las mujeres están todas fuera. Estudiaron una carrera y están todas fuera y eso sí que es muy llamativo. Porque los chicos casi ninguno estudia carreras y

las chicas que tienen todas carreras universitarias para trabajar se han ido fuera.» (Castejón del Puente)

«Los pueblos se descuelgan a partir de que la mujer se marcha.» (Peralta de Alcofea)

«Antes la mujer digamos tenía más ganas. Digamos que porque era su forma de resolver su vida, eh, pues casarse, tener su marido, tener su casa y entonces pues ella apartaba su aspiración a la del varón.» (Estada)

Así, uno de los problemas fundamentales con el que se encuentran muchos hombres jóvenes es el tema de la pareja. Permanecer con la explotación familiar en el pueblo puede suponer en muchos casos quedarse soltero. Atraer a mujeres de fuera resulta una tarea complicada como expresan los siguientes informantes:

«Nos hemos creado unos objetivos que son incompatibles con la pervivencia. Por ejemplo, lo que yo llamo unigenitura, entiendes. Yo conozco familias, casos espectaculares de aquí: los abuelos, hijos únicos, los padres, hijos únicos, papá y mamá, hijos únicos y han tenido un hijo único. ¡Qué barbaridad! Un tío que es el último descendiente de una estirpe y encima va pa solterón, que ese es otro problema. En este pueblo hay gente con perricas, con saber trabajar, con sus granjas, con su trabajo en Barbastro, solteros, 56 años, 52 años, 68 años, 52 años, 45 años, 47 años, 42 años y solteros y sin compromiso a la vista. ¿Por qué? Esto que puede ser un chiste contado en Zaragoza, que todo el mundo se ha reído tanto de los solteros de Plan, el mismo caso de los solteros de Plan pasa aquí, pasa en Estada. Esto no es Plan, pero en Estada debemos tener 12 familias, 12 casas habitadas por un único varón soltero, que viene una hermana.» (Estada)

«Los que se quedaron en el pueblo no casó ninguno y, en cambio, los que se fueron sí que se casaron. Eso de quedarse en el pueblo y decir que se es agricultor no parece que atraiga mucho a las mujeres para que se quieran casar.» (Naval)

«El resto se ha buscado pareja fuera y se ha ido fuera. Eso es lo que despuebla también., porque si encuentras una pareja que es de Huesca o de Barbastro o de donde sea, decirle que se venga a vivir a un pueblo de 90 personas o 100... Por distancias no hay, pero claro, si estás acostumbrado a un ritmo de vida, a una forma de vivir, no vienes al pueblo.» (Bierge)

«Es complicado a una chica de un pueblo grande hacerla venir aquí.»
(Laperdiguera)

7. Concluyendo

El conocimiento de los factores que han llevado a las mujeres a emigrar más del mundo rural es básico para plantear una recuperación sostenida de la población rural. La recuperación del mundo rural pasa por dar más oportunidades a las mujeres del medio rural para poder organizar su vida en los pueblos, sin que ello suponga renunciar o limitar sus proyectos personales. Para ello es fundamental tener oportunidades para acceder al trabajo remunerado, pero también la igualdad a la hora de asumir las tareas y responsabilidades domésticas por parte de los hombres y las mujeres del medio rural.

Políticas públicas de apoyo hacia las mujeres del medio rural podrían ayudar a fijar la población y aumentar el desarrollo de la zona. Las mujeres del medio rural, activas y comprometidas constituyen uno de los puntos fuertes que puede ayudar al desarrollo de la comarca. Resulta indiscutible su contribución al diseño de un nuevo modelo de sociedad rural. Poseen una amplia flexibilidad en la realización de tareas y conocen las necesidades locales que las iniciativas de empleo tendrían que satisfacer y presentan un conocimiento práctico de la realidad y fuertes valores de solidaridad.

Vemos sumamente necesario solucionar el problema de la invisibilidad de datos estadísticos respecto a la ocupación por sexos y sectores de la industria y los servicios, así como datos sobre economía sumergida e informal. Esta ausencia de datos introduce un sesgo desvirtuante de las realidades que aparecen en la comarca y pensamos que son datos indispensables para valorar de una forma real las situaciones de los habitantes y poder proyectar y elaborar estrategias de desarrollo en la zona hacia un futuro.

Actualmente la mujer en el medio rural es capaz de actuar como catalizador de muchos cambios. Es fuerte el potencial que presentan, por lo que pensamos que su representación política, organizativa e institucional es imprescindible para lograr una co-

marca dinámica. Las mujeres del Somontano que han participado en esta investigación han demostrado que no sólo eran capaces de aportar sus visiones y puntos de vista, sino que además, por los papeles sociales que asumen en el medio rural, tienen una capacidad fuerte para adelantar problemáticas, pensar soluciones y detectar necesidades de otros grupos como son los menores, los jóvenes o los mayores. Es decir, su contribución es importante porque son capaces de mirar la realidad teniendo en cuenta diversos y complejos puntos de vista sin perder de vista la perspectiva de lo cotidiano y lo humano.

8. Referencias bibliográficas

- ACÍN FANLO, JOSÉ LUIS (1997): *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*. Zaragoza: Prames.
- ELZO, JAVIER (2000): *El silencio de los adolescentes. Lo que no cuentan a sus padres*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.
- FERICGLA, J. (1992): *Envejecer: una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- GARCÍA RAMÓN, M^a DOLORS y BAYLINA, MIREIA (Eds.) (2.000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.
- GARCÍA SANZ, BENJAMÍN (Coord). (1997): *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- GÓMEZ BAHILLO, CARLOS (1991): *La ciudad de Barbastro y el Somontano. Análisis de su influencia económica y demográfica*. Barbastro: Centro de Estudios del Somontano de Barbastro (Instituto de Estudios Altoaragoneses).
- SANTISO, RAQUEL y MOLPECERES, GERARDO (1998): *Ciudad y Mujer. El diseño urbano en la vida de la mujer*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- VV.AA. (1999): *Mujeres y Sociedad Rural: entre la inercia y la ruptura*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- (1995): *Carta para la igualdad de oportunidades de las mujeres en el ámbito rural*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer.

- Actualización Padrón Municipal de Habitantes, Enero 2000. Instituto Aragonés de Estadística. <http://www.aragob.es/eco/estadistica>
- Delimitación Comarcal de Aragón. Datos básicos. Abril 2000. Edita Instituto Aragonés de Estadística y Gobierno de Aragón.
- Movimiento Natural de la Población. INE.
- Censos, Padrones y Rectificaciones Padronales desde 1900. INE.
- Pirámides de población 1 1-1-1998, Aragón. Documentos de Trabajo nº 2. Diciembre 2000. Instituto Aragonés de Estadística.